

ARENAS MOVEDIZAS

La charla de la invitada estaba desarrollándose con absoluta normalidad. Ella hablaba, consultaba sus papeles, sonreía. El público, que llenaba toda la sala, pues estaban frente a una escritora que solía participar en los magazines matinales de la radio y de la televisión, estaba absorto en aquel acontecimiento que habían tenido la suerte de contemplar, gracias a la implicación desinteresada del Concejal de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento del lugar.

- Y además nos hace daño –irrumpió, repentinamente, una fuerte voz en medio del silencio general.
- ¿Qué es lo que nos hace daño? –preguntó la escritora.

Todas las miradas confluyeron, desde diferentes perspectivas, en la figura de mi amigo. Él, aunque estaba bastante azorado, se tomó su tiempo, necesitaba sentirse seguro de sí mismo.

- Es uno de sus muchos libros en serie que la editorial le promociona porque su nombre es rentable.

El coordinador de la tertulia, con mucho nerviosismo y sonrojo, se apresuró a manifestar que su opinión no era la más representativa del grupo, sin darse cuenta que hasta el momento, tras una hora de una conferencia inconclusa, nadie había dado su parecer.

Mi amigo, cuyo nombre no sería adecuado que yo difundiera aquí, se levantó y se despidió de todos con una amable sonrisa. A partir de ese momento tuvo mayores dificultades, si cabe, para publicar. Ya no se volvió a hablar más del asunto. El coordinador, con el tiempo, llegó a ser concejal.